

Acerca de la noción de metafísica en Berkeley

José Enrique Gómez Álvarez
Universidad Panamericana

This article aims to prove how Berkeley's concept of metaphysics should be taken with some precisions. If some fragments are taken out of its context, such as *Alciphron* IV,2; may turn out an erroneous idea of his concept about metaphysics and its relation with sciences.

Introducción

Un modo de abordar al "empirismo inglés" consiste en mostrar su actitud antimetafísica. El objetivo de este artículo es poner de manifiesto las dos nociones de metafísica que Berkeley maneja en sus obras para así mostrar como el empirismo posee diversas interpretaciones respecto a su concepción de la filosofía. En particular los empiristas pueden interpretarse en una línea "positivista" o "fenomenista" en donde la realidad suprasensible queda relegada a un segundo plano o negada. A Berkeley se le interpreta de este modo: algunos autores, como Mill, se inclinan más por una interpretación en una línea fenomenalista, señalando menos interés e incluso un desprecio por sus posiciones religiosas y metafísicas¹ cuando otros, señalan como primordial a su pensamiento metafísico².

¹ Cfr. STUART MILL, John, "Berkeley's Life and Writings", *Fortnightly Review*, LIX, N.S., pp. 519-520.

² Cfr. BERMAN, David, *George Berkeley. Idealism and the Man*, Oxford University Press, 1994.

Berkeley tiene al menos dos sentidos de metafísica que quiero poner de relieve. La obra y el capítulo del cual parto e intento regresar es *Alcifrón*, IV, 2 en donde Berkeley en boca de Alcifrón, un interlocutor del diálogo, señala que no acepta argumentos metafísicos acerca de la existencia de Dios. En ese pasaje Berkeley, en apariencia, rechaza la argumentación de la metafísica. Sin embargo, me parece que el argumento es más bien de carácter persuasivo ya que el objetivo de *Alcifrón* es realizar una apología de la religión cristiana en donde Berkeley va abordando los temas de acuerdo al carácter del interlocutor³. Berkeley utiliza un recurso frecuente cuando expone temas polémicos que podemos llamar de "exposición gradual". Berkeley procuró que su filosofía, en especial, el inmateralismo, no fuera rechazada por falta de análisis⁴: por lo que suele Berkeley exponer al principio ideas que son más o menos aceptadas en el ámbito al que dirige su filosofía, para después ir mostrando su verdadera posición. Así, es frecuente, que ciertos aspectos de su doctrina que pudieran ser desconcertantes para el público, los presente de modo gradual. Veamos cómo aplica este modo de presentar ciertas afirmaciones filosóficas a la noción de metafísica. En la primera sección de los *Principios*, Berkeley comenta que:

"Es evidente para cualquiera que inspeccione los objetos del conocimiento humano, que éstos son ciertamente ideas

³ BERKELEY señala que: "*who tells us that arguments have not an effect on all men, but only on them whose minds are prepared by education and custom, as land is for seed*": *Alcifrón*, VII, 26. Las citas están traducidas por mí de la edición crítica de *Alcifrón* contenida en el volumen III de las obras completas editadas por A. A. LUCE y T. E. JESSOP: *The Works of George Berkeley Bishop of Cloyne*. Para los *Principios del Conocimiento Humano* utilicé la edición de AYERS: *Philosophical Works*. En algunos pasajes cotejé con la versión de Ediciones Aguilar. En *Siris* se utilizó la versión de Luce y Jessop (vol. VI de la obra citada). Para *De Motu* utilice la versión inglesa de Luce que aparece en la edición de Ayers.

⁴ Véase el prefacio de la primera edición (1710) de los *Principios* en donde Berkeley advierte que su trabajo podría ser tachado de novedoso, simplemente por ser un tratado reciente, o que va en contra de prejuicios muy antiguos.

impresas en los sentidos, o percibidas atendiendo a las pasiones y las operaciones de la mente”⁵.

En este pasaje acepta que de ciertas entidades (los espíritus) podamos tener ideas, al contemplar el “interior” de nuestra mente: operaciones que ésta ejecuta como “odiar”, “amar” y de ahí deducir las operaciones y así obtener “ideas” del alma; sin embargo, esto mismo claramente lo rechaza Berkeley en secciones posteriores, al afirmar que no hay idea de espíritu, es decir, que no podemos obtener ideas de la reflexión sobre el yo⁶. Un modo de interpretar a Berkeley es simplemente afirmar que se contradice. Sugiero más bien una lectura conciliadora en donde Berkeley está consciente de la “contradicción”; que sin embargo, mantiene para así introducir al lector a sus doctrinas sin causar el rechazo inicial, si fuera expuesta de modo inmediato⁷. Veamos cómo este criterio nos permite entender otro pasaje central del pensamiento de Berkeley.

1) Dos sentidos de metafísica

a) La metafísica y la interpretación “ilustrada”

Berkeley comenta al comienzo de *Alcifrón* IV, 2 que la existencia de Dios⁸ es una materia que está llena de lugares comunes que no

⁵ “It is evident to anyone who takes a survey of the objects of human knowledge, that they are either ideas actually imprinted on the senses, or else such as are perceived by attending to the passions and operations of the mind”: *Principios*, I, 1.

⁶ Cfr. *Principios*, I, 27. Sin embargo, Berkeley sostiene ahí mismo que lo que se tiene es noción de espíritu.

⁷ Aquí sigo la posición que mantiene David BERMAN en *George Berkeley. Idealism and the Man...*, pp.21-26.

⁸ Para la existencia de Dios en Berkeley puede verse: Edward KING G.: “Language, Berkeley and God”, en *Berkeley. Critical Assessments*, New York: Routledge 1991, pp. 39-49; Walter CREERY E.: “Berkeley’s Argument for a Divine Visual Language”, en *International Journal for Philosophy of Religion*, III-4 (1972), pp. 212-222; J. L. MACKIE: *El milagro del teísmo. Argumentos a favor y en contra de*

desea repetir, así que especificará ciertas reglas o normas para dar orden a la exposición del tema. Después señala que él, en primer lugar, no aceptará argumentos metafísicos. El pasaje en cuestión es el siguiente:

“Primero por tanto, les digo que no seré persuadido por argumentos metafísicos; tales como, por ejemplo, aquellos que surgen de la idea de un ser perfecto, o del absurdo de una progresión infinita de causas. Este tipo de argumentos siempre los he encontrado áridos e insípidos, y, no corresponden a mi forma de pensar, [por eso] podrán confundirme, pero nunca me convencerán”⁹.

Como es manifiesto, este pasaje se refiere con bastante seguridad a Aristóteles y Tomás de Aquino, y a algunos pensadores que han sostenido la prueba ontológica¹⁰. Este argumento lo pone en boca de Alcifrón, representante de los librepensadores contrarios a Berkeley. Sin embargo, Berkeley mismo acepta las condiciones del librepensador. Por otro lado, en obras como *Siris*, Berkeley utiliza el término “metafísica” continuamente y en sentido no peyorativo, haciendo alusión a Platón y Aristóteles¹¹.

Ahora bien, ¿qué entiende Berkeley por metafísica?

la existencia de Dios, Madrid: Tecnos 1994, pp. 83-102; David BERMAN, *George Berkeley. Idealism and the Man...*, pp. 134-139.

⁹ “First then, let me tell you I am not to be persuade by methaphysical arguments; such for instance, as are drawn from the idea of on all-perfect being, or the absurdity of an infinite progression of causes. This sort of arguments I have always found dry and jejune; and, as they are not suited to my way of thinking, they may perhaps puzzle, but never will convince me”: Alcifrón, IV, 2.

¹⁰ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, I, q.2 a.3. Un resumen de las diversas posiciones acerca del argumento ontológico, tomando en cuenta nuevas aportaciones se encuentra en: J.L. MACKIE: *El milagro del teísmo...*, pp.57-82

¹¹ Cfr. *Siris*, 265-280.

Alcifrón es una obra apologética¹², en donde Berkeley está convencido de que puede probarse la existencia de Dios¹³. Esta obra va dirigida no sólo a un grupo reducido de filósofos, sino también contra una postura adoptada por un público más amplio y común, es decir, menos especializado en temas filosóficos.

He de aceptar que, al menos, Berkeley está rechazando una cierta concepción de metafísica: la de una especie de especulación abstracta sin fundamento en la realidad.

b) Segundo sentido de metafísica: ciencia de las verdaderas causas

La metafísica como ciencia que descubre las verdaderas causas es un tema que es expuesto por Berkeley en muchas de sus obras. Sin embargo, una de ellas en donde da más detalles acerca de esto es *Siris*. Berkeley señala que a la metafísica le interesan las causas finales más que las eficientes. A las ciencias naturales le interesan las causas eficientes, aunque en realidad, Berkeley considera que éstas no dan una explicación profunda de lo natural¹⁴. En *Siris*, Berkeley señala explícitamente que las leyes de atracción y repulsión son leyes del movimiento, en el sentido de que son sólo reglas o métodos observados en producción de los efectos naturales, pero que la causa

¹² El título completo es *Alciphron or the Minute Philosopher. In Seven Dialogues. Containing An Apology for the Christian Religion, against those who are called Free-Thinkers.*

¹³ Y de hecho utiliza una prueba metafísica, la prueba por causalidad final aunque interpretada de un modo peculiar: la naturaleza como una gramática de la naturaleza.

¹⁴ En los *Principios*, y en general en toda la obra de Berkeley, se señala que las causas eficientes no son causas, sino simplemente signos que señalan una determinada secuencia de fenómenos, ya que lo único verdaderamente activo es el espíritu y, en última instancia, el espíritu infinito de Dios. Cfr. *Principios* I, 145. En *Alcifrón*, Berkeley dice que: "*The instantaneous production and reproduction of so many signs... being utterly inexplicable and unaccountable by the laws of motion, by chance, by fate or the like principles doth set forth and testify the immediate operation of a spirit or thinking being*". *Alcifrón*, IV, 14.

eficiente y la final no son consideradas en la explicación, por lo cual los mecanicistas no explican las verdaderas causas de los fenómenos¹⁵.

2) Diferencia de la metafísica con la ciencia experimental

En *De Motu*, Berkeley comenta:

“En física son admitidos el sentido y la experiencia que únicamente alcanzan los efectos aparentes, en mecánica las nociones abstractas de los matemáticos. A la filosofía primera o metafísica le conciernen las cosas incorpóreas, las causas, la verdad y existencia de las cosas. El físico estudia las series o sucesiones de las cosas sensibles, infiriendo por qué leyes están relacionados, y en que orden; lo que precede como causas y lo que sigue como efecto. Únicamente por meditación y razonamiento pueden realmente las causas activas ser rescatadas de las tinieblas y ser más ampliamente conocidas”¹⁶.

La ciencia, en sentido moderno, como señala acertadamente nuestro autor estudia secuencias de fenómenos. Berkeley va al extremo de indicar que no conocen verdaderas causas, ya que Berkeley niega la existencia de las sustancias materiales y las ideas sensibles son pasivas y no pueden engendrar nada. Berkeley acierta, a mi juicio, en que la metafísica es ciencia en sentido supremo con un objeto propio

¹⁵ Cfr. *Siris*, 231. Una revisión de la importancia de *Siris* puede verse en David BERMAN: *George Berkeley. Idealism and the Man...*, pp. 188-191.

¹⁶ “*In physics, sense and experience which reach only to apparent effects hold sway; in mechanics abstract notions of mathematicians are admitted. In first philosophy or metaphysics we are concerned with incorporeal things, with causes, truth and the existence of things. The physicist studies the series or successions of sensible things, noting by what laws they are connected, and in what order, what precedes as causes, and what follows as effect. Only by meditation and reasoning can truly active causes be rescued from the surrounding darkness and be to some extent known*”: *De Motu*, 71-72.

que no pertenece a las ciencias particulares. Esto conlleva, como Berkeley se da cuenta, a distintos métodos y alcances de la misma. Dicho de otro modo, las ciencias son análogas y no unívocas.

En *Siris*, Berkeley comenta que Newton dio una nueva luz a la ciencia natural. Él descubrió las leyes de la gravitación que eran aplicables a una multitud de fenómenos, que quedaban así explicados. Pero Berkeley comenta que aunque es innegable el avance de la ciencia física, como ciencia de los fenómenos: “*el principio de atracción en sí mismo no puede ser explicado por causas físicas o corporales*”¹⁷.

Newton mismo, señala Berkeley en *De Motu*, reconoce que la física descubre regularidades entre los fenómenos, mientras que Dios, objeto de la metafísica, es la verdadera causa del movimiento:

“Y Newton en toda ocasión reconoce francamente que no sólo el movimiento fue originado por Dios, sino incluso que todo el sistema mundano es movido por la misma acción de Él”¹⁸.

Los pensadores de la antigüedad, a diferencia de los del pensamiento moderno, reconocieron, según Berkeley, que la verdadera causa de toda la naturaleza era la mente o el espíritu. Los pensadores antiguos descubrieron que la gravedad tenía como verdadera causa a una mente espiritual¹⁹.

Una respuesta semejante se encuentra en *De Motu*:

¹⁷ “*The principle of attraction itself is not to be explained by physical or corporeal causes*”: *Siris*, 245.

¹⁸ “*And Newton everywhere Frankly intimates that not only did motion originate from God, but that still the mundane system is moved by the same action*”: *De Motu*, 32.

¹⁹ Cfr. *Siris*, 246, De hecho, según Berkeley, pensadores como San Agustín apoyan su teoría inmaterialista. Cfr. *Siris*, 248.

“Anaxágoras fue el primero que introdujo el *Nous* para imprimir movimiento a la materia inerte. Aristóteles, también, aprueba esta opinión y lo confirma de múltiples maneras, abiertamente señalando que el primer motor es inmóvil, indivisible y que no posee magnitud. Platón, asimismo, en el *Timeo* afirma que esta máquina corpórea o mundo visible es movido y animado por una mente que elude todo sentido. Ahora ciertamente los filósofos cartesianos reconocen a Dios como principio de los movimientos naturales”²⁰.

La verdadera misión del filósofo natural es rastrear las “causas” de los efectos, pero entendiendo que éstas no son verdaderos agentes sino que sólo son principios que sirven para preveer la sucesión de los fenómenos:

“Hay una cierta analogía, constancia y uniformidad en los fenómenos de la naturaleza que son la base para reglas generales: Y ésta es la gramática del entendimiento, o esta serie de efectos en el mundo visible mientras tanto podemos prever lo que va a suceder en el curso natural de los acontecimientos”²¹.

Estas ideas que he expuesto están presentes en *De Motu, Siris* y *Alcifrón*. Ahora, en la obra más conocida de Berkeley, los *Principios sobre el Conocimiento Humano* se descubre en las secciones 101 a

²⁰ “Anaxagoras was the first to introduce nous to impress motion on inert matter. Aristotle, too, approves that opinion and confirms it in many ways, openly stating that the first mover is immoveable, indivisible, and has no magnitud... Plato, moreover, in the *Timaeus* records that this corporeal machine, or visible world, is moved and animated by mind which eludes all sense. Today indeed Cartesian philosophers recognize God as principle of natural motions”: *De Motu*, 32.

²¹ “There is a certain analogy, constancy, and uniformity in the phaenomena or appearances of nature, which are a foundation for general rules: and these are a grammar for the understanding, or that series of effects in the visible world whereby we are enable to foresee what will come to pass in the natural course of things”: *Siris*, 252. Cfr. 257.

133 que Berkeley hace algunas observaciones acerca de la naturaleza de las dos ciencias que él considera principales: la matemática²² y la física. Berkeley consideró siempre que los principios de la materia o mejor dicho la supuesta existencia de cosas materiales independientes de la conciencia era la causa de los extravíos en sus especulaciones ya que esta provocaba múltiples dilemas. El inmateralismo es el que permite entender que las ciencias sólo buscan fenómenos y no “cosas en sí mismas”.

Berkeley comenta:

“Voy a decir algo acerca de la filosofía natural. Acerca de este asunto es en donde los escépticos triunfan: todo este conjunto de argumentos que ellos producen para depreciar nuestras facultades, y hacer aparecer a la humanidad ignorante y vil, están fundados principalmente en esta base, a saber, que nosotros estamos bajo una invencible ceguera acerca de la verdadera y real naturaleza de las cosas... estamos miserablemente limitados, ellos dicen, por nuestros sentidos y entretenidos únicamente con lo externo y manifiesto de las cosas. La esencia real, las cualidades internas, y constitución de incluso el objeto más vil está escondida de nuestra vista”²³.

²² Berkeley rechazó la idea de una ciencia completamente especulativa que no diera resultados prácticos. Algunas consideraciones acerca de esta postura de Berkeley puede verse en José Antonio ROBLES: *Las ideas matemáticas de George Berkeley*, México: UNAM, 1993, pp. 109-114.

²³ “I shall say somewhat of natural philosophy: On this subject it is, that the sceptics triumph: all that stock of arguments they produce to depreciate our faculties, and made mankind appear ignorant and low, are drawn principally from this head, to wit, that we are under an invincible blindness as to the true and real nature of things. ... We are miserably bantered, say they, by our senses, and amused only with the outside and shew of things. The real essence, the internal qualities, and constitution of even the meanest object, is hid from our view”: *Principios*, I, 101.

Como el conocimiento no se limita a lo fenoménico, y ya que Berkeley consideró que en las secciones previas demostró la consistencia del inmaterialismo, concluye:

“Pero es evidente de cuanto hemos mostrado, que toda esta crítica carece fundamentos, y que estamos influenciados por falsos principios”²⁴.

De acuerdo con el inmaterialismo, el movimiento y otras ideas son inertes. El único agente es inmaterial o espiritual.

El filósofo de la naturaleza lo que hace es descubrir reglas o continuidades en los fenómenos, aunque reconozca que estos no son cosas en sí mismas. El filósofo natural y el hombre común se diferencian en los siguiente:

“Encontraremos que el conocimiento de los fenómenos consiste, no en el conocimiento exacto de la causa eficiente que los producen, que no puede haber otra que la voluntad o el espíritu, sino únicamente en una mayor amplitud de comprensión, mientras las analogías, armonías y concordancias son descubiertas en el trabajo de la Naturaleza, y de sus efectos particulares explicados, esto es, reducidos a reglas generales”²⁵.

El objetivo del filósofo natural es dedicarse a investigar las causas finales de la naturaleza y darse cuenta de que él no conoce las

²⁴ “But it is evident from what has been shewn, that all this complaint is groundless, and that we are influenced by false Principles”: *Principios*, I, 107. Cfr. *Siris*, 231, 232 ss.

²⁵ “Knowledge of the phenomena, we shall find it consists, not in a exacter knowledge of the efficient cause that produces them, for that can be no other than the will of a spirit, but only in a greater largeness of comprehension, whereby analogies, harmonies, and agreements are discovered in the works of Nature, and the particular effects explained, that is, reduced to general rules”: *Principios*, I, 105.

verdaderas causas eficientes de las mismas. Por ejemplo en *De Motu* señala:

“El tratar con ellas es la tarea de la filosofía primera o metafísica. Asignar cada ciencia a su propio espacio, asignar sus límites, precisamente distinguiendo los principios y objetos que les pertenecen. De esta manera será posible tratar con ellos con gran facilidad y claridad”²⁶.

En *The Analyst* aparece este pasaje:

“¿Si no puede haber realmente una filosofía primera, una cierta ciencia trascendental, superior y más extensa que las matemáticas, que pudiera llevar a nuestros modernos analistas a aprender mas que a despreciar?”²⁷

Berkeley consideró que la metafísica era la ciencia rectora aún de las ciencias experimentales. La ciencia experimental tiene su propio campo que es el de los fenómenos. La metafísica es la que muestra las verdaderas causas. El científico, como señala en este pasaje de *The Analyst*, debe reconocer su ámbito y no pretender abarcar otros. En este sentido el científico, aunque no haga metafísica, debe sin embargo, reconocer cuál es su campo su acción²⁸. En *Siris*, Berkeley comenta , por ejemplo, lo siguiente:

²⁶ “To deal with them is the business of first philosophy or methaphysics. Allot to each science its own province; assign its bounds; accurately distinguish the principles and objects belonging to each. Thus it will be possible to treat them with greater ease adn clarity”: *De Motu*, 71-72.

²⁷ “Whether there be not really a philosophia prima, a certain trascendental science superior to and more extensive that mathematics, which it might behove our modern analysts rather to learn than despise.” *The Analyst*, Qu. 49. En esta obra, Berkeley expone sus críticas a los supuestos fundamentos del cálculo según los matemáticos del XVIII. Véase: José Antonio ROBLES: *Las ideas matemáticas...*, pp. 279-336.

²⁸ PITCHER comenta al respecto: “... su tarea [del científico] consiste en descifrar el sistema de signos instituido por Dios. Un científico estará equivocado si se considera a si mismo como si buscara y descubriera, las causas reales de

“Una cosa es llegar a leyes generales de la naturaleza a partir de la contemplación de los fenómenos, y otra construir una hipótesis, y a partir de ésta deducir los fenómenos. Aquellos que suponen epiciclos, y por medio de ellos explican los movimientos y apariciones de los planetas, no pueden, de acuerdo a lo señalado, pensar que han descubierto principios verdaderos en la naturaleza”²⁹.

Aquí vuelve a aparecer la doctrina de los *Principios*: el físico descubre regularidades y no debe tener la pretensión de conocer verdaderas causas sino sólo hechos y fenómenos.

La provincia propia de los científicos es descubrir las reglas generales del movimiento y el reducir un fenómeno particular a éstas, o mostrar su conformidad a las reglas generales³⁰.

La verdadera utilidad de este nivel de ciencia es práctica, ya que nos permite conducirnos y saber qué esperar en determinadas situaciones concretas:

“Las leyes mecánicas de la Naturaleza o del movimiento nos señalan cómo actuar, y nos enseñan qué esperar”³¹.

cualquier cosa. Así Berkeley pone a la ciencia en su lugar; a saber: debajo de la metafísica, que auténticamente investiga, entre otras cosas, las causas verdaderas”: Berkeley, trad. José Antonio Robles, México: F.C.E. 1983, p. 167 (inglés: Berkeley, London: Routledge and Kegan Paul Ltd. 1977).

²⁹ “It is one thing to arrive at general laws of nature from a contemplation of the phaenomena; and another to frame an hypothesis, and from thence deduce the phenomena. Those who suppose epicyclesd, and by them explain the motions and appearrances of the planets, may not therefore be thought to have discovered principles true in fact and nature”: *Siris*, 228.

³⁰ Cfr. *Siris*, 231.

³¹ “Mechanical laws of nature or motion direct us how to act, and teach us what to expect”: *Siris*, 234.

Conclusiones

1. No hay que olvidar que una característica esencial de la argumentación berkeleyana es la de adaptar su argumentación al oponente. Esta consideración hay que tomarla en cuenta para entender el pensamiento de Berkeley y evitar en cierto modo interpretaciones demasiado aisladas de su pensamiento.

2. La argumentación —que muestra nuestro autor en diversos pasajes— varía: en ocasiones solamente utiliza un lenguaje retórico para rechazar un argumento determinado o en apariencia aceptar uno del que más adelante mostrará su inconsistencia. Sin embargo, Berkeley no sólo se queda en ese plano, ya que en otros pasajes intenta realizar argumentaciones filosóficas apodícticas para demostrar o refutar a los contrarios. Esta peculiaridad es la que puede confundir al lector cuando aborda fragmentos aislados, en donde aparece un Berkeley antimetafísico y en otros un autor que acepta la metafísica.

3. Nuestro autor, como creo he mostrado, distingue al menos dos sentidos: partimos de *Alcifrón IV* en donde Berkeley, como dijimos, señala que no aceptará argumentos metafísicos en el sentido propio de la teología natural; sin embargo, como hicimos notar, al explorar otras partes de la obra berkeleyana, en realidad Berkeley no sólo admite, sino que subordina otros saberes, las ciencias particulares incluidas, a la metafísica, ya que ésta es la que estudia las verdaderas causas.

4. Además, Berkeley, como es claro, sobretudo en *De Motu*, no tiene un concepto unívoco de ciencia: la física y la matemática tienen su propio campo de acción, el fenoménico. Y la metafísica el suyo: la realidad en su plenitud. Aquéllas son ciencias, aunque por supuesto para nuestro autor la ciencia suprema sea la metafísica, ya que ésta estudia la verdadera causa de todo: el espíritu.

Copyright of *Tópicos. Revista de Filosofía* is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.